

## Mesa Redonda "Sexualidad y perversión en la adolescencia"

Revista Controversias y Departamento de Niñez y Adolescencia

12 de noviembre de 2008

**Leonardo Peskin**

El tema de esta mesa redonda -sexualidad y perversión en la adolescencia- pone en juego una implicación, por un lado la sexualidad, que ya es un problema en sí mismo pues tiene una cantidad de matices y vertientes muy complejas en general, los que aplicados a la adolescencia se complican más. Por otro lado está la perversión que abre la pregunta acerca de qué concepción vamos a manejar, a qué calificamos como cuestión perversa o estructura perversa dentro de las tres categorías freudianas, que Lacan retoma: la neurosis, la perversión y la psicosis, las que refieren respectivamente a represión, desmentida y repudio o forclusión como mecanismos.

Voy a considerar algunos aspectos parciales de estos dos problemas. Para ir respondiendo a las preguntas que nos formularon, tenemos que ubicarnos en los movimientos pulsionales ligados a cambios biológicos y estructurales que se producen en esta etapa de la vida. A estos cambios Freud, en *Tres ensayos*, los denomina metamorfosis, término particularmente descriptivo de una transformación que no sólo afecta a la forma, sino que surgen nuevas funciones y fundamentalmente una necesidad de crear y elegir objetos que resuelvan las fuertes intensidades pulsionales de un modo perentorio. Metamorfosis es un término que se aplica también a las modificaciones formales evolutivas en biología, por ejemplo el pasaje de oruga a mariposa en los artrópodos; también es afín al concepto de morfogénesis de la embriología que tiene cualidades topológicas muy interesantes. Como modelos comparativos consideremos la mariposa que sigue siendo una oruga pero al mismo tiempo ya no es más una oruga, habiendo adquirido alas y capacidad reproductiva; otro tanto acontece con la morfogénesis embriológica cuando una gástrula pasa a la organogénesis por deslizamientos y plegamientos témporoespaciales de sus tejidos; vemos que hay saltos cualitativos. Así el adolescente en algún sentido, sigue siendo el mismo pero pasa a ser otro. Surgen intereses, actitudes e impulsos inéditos.

Intentaré sintetizar cómo André Green describe el momento adolescente en la clase XIV del Seminario XIV<sup>1</sup> de Lacan -cuando Green todavía era "lacaniano"- Comienza diciendo: *"Basta haber visto una sola vez la transformación somática sexual de un muchacho o de una muchacha a esta edad, para darse cuenta que si ellos se sonrojan, no es solamente porque tienen pensamientos que les molestan, sino pensamientos que están encarnados en una estructura. Una estructura del cuerpo que está fuertemente estructurada y una estructura del pensamiento, entre ambos: el Ello"*. Luego describe lo que denomina estructura del cuerpo diciendo que ésta transcurre entre dos cuerpos uno biológico expulsado por el significante y otro sometido al significante.

Notemos entonces que los hechos son forzados por diferentes presiones, una biológico-hormonal con los consiguientes intensos cambios corporales; la otra, es cultural. Así como hay un determinismo genético-químico para desencadenar la pubertad-adolescencia, hay imposiciones simbólico-culturales para forzar el reposicionamiento del sujeto con relación al Otro.

Esto genera demandas recíprocas en las que se ponen en juego tres vertientes: un cuerpo que pide, un sujeto que también pide y una cultura que tiene sus reclamos.

El primer pedido -el del cuerpo- es desde esa mezcla de cuerpos que es el biológico y el psíquico que solicitan un objeto para terminar de definir la primacía fálica y la sexuación del sujeto.

El sujeto hace sus demandas respecto a dónde va a apoyar sus experiencias gozosas que brotan de un cuerpo excitado, experiencias que dejan de estar sostenidas en los padres, teniendo que utilizar recursos simbólicos propios. Sería algo así como servirse del Nombre del Padre y no de los padres concretos. Es entonces cuando debe duelar sus viejos apoyos y, como todo duelo, implica un juicio acerca de la calidad de aquello que se perdió, si es que se logra desprenderse y dejarlos. El sujeto evalúa en el trabajo del duelo en qué medida sus padres son o fueron consistentes, ya que de ello deriva por vía de la simbolización con qué identificaciones va a configurar el Nombre del Padre.

Este trabajo lo debe hacer bajo el apremio de la cultura que demanda imponer sus leyes, esencialmente la de la interdicción del incesto y nuevos caminos para el goce abandonando los objetos de la infancia, ya que frente a la

---

<sup>1</sup> Inédito

posibilidad real de concreción incestuosa es imperativo cambiarlos o abandonarlos. La cultura exige un sacrificio.

Que el sujeto termine eligiendo un zapato, alguien del mismo sexo, las drogas o cualquier objeto que no sean los padres o hermanos lo sitúa de alguna forma en aceptación de la ley que lo exime de la psicosis, aunque eventualmente lo introduzca en la perversión.

Consideremos que en nuestros días los tiempos culturales están estirados, hay adolescentes de treinta, de cuarenta, de cincuenta... o en algunos casos de toda la vida y que -quizás también- esto está al servicio de desmentir la vejez y la muerte.

Quizás algunos caminos perversos buscan esa prolongación para no tener que resignar lo perdido de los goces infantiles, o eludir los imperativos de la adultez: formar pareja, familia, hijos, etc.

Comenzando a responder más específicamente a alguna de las preguntas que nos formularon, acerca de la cierta prevalencia del sadomasoquismo en la etapa adolescente, que Mario tocó por el lado de la crueldad, destacaría que con semejante tironeo del cuerpo, el sujeto que busca su lugar y la cultura que reclama sus cosas sería difícil que no se cree un fantasma sadomasoquista reforzando el que siempre está en juego en la posición del sujeto frente a la cultura, con los malestares y goces consiguientes.

Por lo tanto todos los ritos de iniciación, que llegan en algunas culturas a ser terribles y merecerían un capítulo aparte, son de extremo sadismo y masoquismo e intentan marcar el cuerpo con los significantes que son liberadores y opresores al mismo tiempo. Pero la eventual libertad hay que conquistarla y para eso se debe lograr que ese nuevo punto de apoyo para el goce sea propio y quede referido a lo que antes denominé el Nombre del Padre como soporte del despliegue pulsional y deseante. Podemos decir que todo Nombre del Padre es una versión que es factible teorizar como significante o nudo topológico, pero se independiza del Padre del Nombre.

Esto se puede vincular con lo que Lacan dice de la Perversión como Père-version –juego homofónico- que se puede comprender como Padre-versión; o sea una cierta versión hacia el padre. Acá hay discusiones acerca de lo que quiere decir y cómo se traduciría perversión, si es una versión, si es una versión contra

o hacia el padre. Pero habitualmente esta perversión está confrontada a los designios aparentes de la ley paterna que rige el amor.

Acá quisiera aclarar algo que ya plantea un diálogo con Mario, es que yo diferenciaría la ley jurídica de la ley que regula la cuestión del incesto y tiene más que ver esta ley paterna con la legislación de la orientación amorosa del sujeto, de la elección de objeto y la realización o no del incesto. Lo que interesaría desde nuestra perspectiva psicoanalítica es que tenga vigencia la diferencia sexual que deriva de la ley de castración. Consideremos que la desmentida -que es el caso de la perversión- sostiene o se sostiene en la represión eludiendo la psicosis. Es decir que perversión no es psicosis y justamente en cierta medida es para no ser psicótico que se puede ser perverso en algunos casos. Tal como sabemos lo que la Ley paterna prohíbe es el incesto, pero la elección de objeto para la satisfacción pulsional queda en debate. Aun en nuestros días vemos la puja entre ciertas culturas y las alternativas perversas ya que no son incestuosas, desde la perspectiva de la ley se vuelve difícil impedir animalismos, fetichismos, homosexualidad, etc. Hay épocas donde se sanciona duramente y otras donde desde las religiones o la ley se autoriza. Es un tema actual de discusión acerca de matrimonios homosexuales, adopción de hijos, consumo de drogas, etc. hay pocos elementos jurídicos para sancionar y queda más del lado de la moral.

Donde se torna más complejo el asunto es en el caso del sadismo, que para Lacan es el paradigma de la perversión; o la pedofilia, que vulnera los derechos del niño; o algunas adicciones, cuando no son actos privados. Pero la opción perversa legalmente está abierta, justamente porque no implica jurídicamente el incesto. Perversión no es psicosis, aunque los psicoanalistas podamos argumentar que es una defensa frente a la psicosis.

El sadismo y el poder administrar a voluntad aparente el goce, fetiche mediante, es -quizás- la clave desde cierta perspectiva de la definición de lo que es perverso. En la orientación de Lacan el que administra la angustia o pretende administrarla, es el que se erige probablemente en el prototipo del perverso.

Esta somera aclaración apunta a mostrar que en la adolescencia la perversión aparece como opción en la creación de la versión del padre, que va a regir la vida del sujeto. Y esta alternativa se toma frente a los apremios y perentoriedades de las presiones que antes describí.

Los imperativos que destaca Freud: *"como yo has de ser"* y *"como yo no has de ser"* o *"lo que heredaste de tus padres, adquiérela para gozar de ello"*, que en el *Fausto* sigue con *"lo que no se utiliza es una carga pesada, sólo puede ser de provecho aquello que crea el momento"*, expresan las combinaciones superyoicas, que en realidad son acertijos a resolver en la adolescencia. Es decir este tipo de imperativos metafóricos no tienen una sola explicación o una sola versión; es más, tienen tantas versiones como intérpretes hay.

El Superyó y sus derivaciones, instancia atormentadora por definición, contribuye siempre a la inclinación sadomasoquista y en la adolescencia la fantasmática está tan inflamada como los genitales bajo el efecto hormonal. No obstante, el hecho de que estas dramáticas sean tan dinámicas y que las presiones en juego sean necesariamente cambiantes, explica por qué las actuaciones o prácticas perversas adolescentes suelen ser transitorias y en cierta medida universales. En algún sentido se reactiva la perversión polimorfa infantil, pero en la infancia ésta no es perversa sino que es poli pulsional; y esta es una discusión que se hace acerca de calificar como perverso al niño. En la adolescencia puede adquirir la cualidad perversa en la medida que el acto perverso es materializable siendo que la perversión es en acto, ya que requiere la efectivización de un goce realizado como voluntad llevada a cabo. Esta voluntad realizada hace la diferencia con la fantasía neurótica; la demanda del perverso es de concreción, solamente si se le complica la perversión por algún aspecto neurótico es que se va a trabar, si no es un hombre de acción y de realizar su goce, no de andar fantaseando solamente.

En los grupos adolescentes algunas veces hay un perverso que hace alarde de su poder y el conjunto neurótico admira, a veces con vergüenza, al gozador; es decir está el audaz transgresivo del grupo que es auténticamente -quizás- el perverso y los demás miran las proezas del perverso. La perversión realiza lo que los neuróticos reprimen y se apoya en la inhibición neurótica para exhibir su superioridad.

Consideremos que los perversos necesitan de los neuróticos, la perversión desaparecería como categoría si todos fuesen perversos.

Algunas veces las actuaciones perversas son inducidas grupalmente creando un actuador perverso, aunque ninguno en el grupo lo sea. Y esto tiene que ver con los acting out adolescentes. Es posible que se haga un montaje, una

creación, un armado perverso en una banda de adolescentes y probablemente ninguno sea un perverso y sí hayan hecho actuaciones perversas. Cuando se deja de dar la dinámica grupal, vemos que cada uno en particular no lo era y que eso se trató de un montaje, de una simulación y de una experiencia.

Pero hay que estar advertidos que la elección de objeto es lo que va a cerrar el circuito pulsional, como para que se consolide en cada sujeto el lazo del aparejo pulsional entre el cuerpo y el Otro. Esto apunta a que lo que acontezca pueda moldear caminos que sean irreversibles, pero esto solamente se consolida si es sostenido por un sujeto que dé continuidad a estas prácticas. Este es un tema típico de demanda de los padres con hijos con inclinaciones perversas, que quieren saber si haber tenido una "aventurita", una práctica o un período, definitivamente plantearía una perversión irreversible. La clínica debiera detenerse mucho en dos cuestiones: una es la vieja propuesta de Freud que es la elección de objeto, que auténticamente haya elegido y se pueda demostrar que esa elección es de carácter fijo y específico; y además creo que esto es fundamental en la clínica, que haya un auténtico goce perverso en la práctica, porque ahí viene la controversia acerca de la estructura de las homosexualidades, ya que algunos son obsesivos, histéricos, extraviados, gente que hace experimentos... pero solo algunos tienen ese goce que sella la cuestión de la perversión, que es lo que caracteriza la cuestión.

De alguna manera podemos revisar el hecho de que el Otro de los padres, tiene continuidad con el Otro de los hijos. Sin embargo la relación que vaya a tener cada sujeto con un mismo Otro es diferente, lo mismo que el momento y las fuerzas que marcan la sujeción. Esto explica por qué no hay garantías acerca de qué evita una inclinación hacia la perversión en la adolescencia, pero lo que sí sabemos es que experiencias concretas de abuso o iniciáticas operan de un modo francamente predisponente. La clínica muestra que los abusos predisponen a la inclinación hacia la homosexualidad y otras perversiones, en la historia de los homosexuales que más públicamente decidieron relatar sus inicios - especialmente los perversos - fueron iniciados y fijados por esos hechos. Como en todo momento transicional aumenta la vulnerabilidad para que nuevos factores vuelquen el equilibrio.

Otro tema importante es lo que denominaría una interpelación típica de la adolescencia a sus padres, que por un lado reproduce la alianza fraterna

adolescente para matar al padre de *Totem y tabú*, pero por otro lado busca un punto de consistencia que haga valer la pena el asumir los emblemas como propios en la reelección que se ofrece en la reestructuración psíquica. Es decir que si se están abandonando objetos eligiendo otros y dando un destino al goce, de algún modo la interpelación al padre o a la cultura es para ver si vale la pena seguir ese camino o no; o si más bien habría que buscar otra cosa. La búsqueda es matar al padre imaginario para contar con el simbólico, que sabemos que es padre muerto; pero además verificar si a pesar de los pecados del padre por incumplimiento de su decir en su hacer, lo dejan vigente o hay que crear una nueva versión.

La dramática perversa no es la actuación corriente perversa, sino que es verdaderamente una nueva creación de un padre. Es una redefinición propia de una sexuación, de una conducción del goce y del manejo de la angustia. Groseramente yo diría que no se da por "relajación", no es perverso porque se tiene "bajos instintos" sino que ser perverso genuinamente es un trabajo. Muchas veces son artesanos del fetiche para dominar la significación fálica.

A su vez la cultura interpela al adolescente para verificar si tiene algún derecho de autonomía y alguna posibilidad de sostener la sucesión. Esta es otra presión, se lo prueba al adolescente a ver si es "machito" o no, si responde, si va a poder sostener, si es digno "pollo" de ese padre que está ahí en juego. En el caso de la mujer pasa algo similar se presiona para ver si asume los emblemas de la feminidad y si alcanza los ideales que le endilgaron. La fiesta de 15, El Bar o Bat Mitzvá, son formatos que escenifican estas presiones.

En ambas líneas, que tienen la forma de un proceso jurídico, necesariamente hay que considerar momentos de extrema tensión que muchas veces llegan a alternativas trágicas o irreversibles. Si no es digno de sostener los emblemas sucesorios -esto por el lado de los padres hacia los hijos- algunas veces es destituido de la reproducción por vía de la perversión; así como si las inclinaciones incestuosas son demasiado intensas, por diversas variedades de fijación a los padres, la perversión es una vía de neutralización vivida como trágica o heroica. La entrada en la perversión en los que hacen un relato del logro de la perversión lo plantean como tragedia y/o como heroísmo.

Consideremos que el cuerpo pulsional se configura por las inscripciones de la seducción materna -la que de algún modo lleva encriptada su versión del

padre- y en la perversión es dominante para remitir el goce fálico a la represión o perpetuarlo desmintiendo la castración. Creando un dominio fálico-fetichista. Acá hay otro gran tema que es el rol de las madres en este tipo de historias, a pesar de que todo cae como peso sobre el padre.

Desde múltiples perspectivas la perversión remite a la madre sin castración, por lo tanto en la clínica se cumple el aforismo de la búsqueda policial *-cherchez la femme-* de alguna manera la madre fálica está implicada.

Un tema crucial es comprender que la ley jurídica se ve parcialmente involucrada en la perversión, de hecho podemos afirmar que la enorme mayoría de los perversos son tan probos y honestos como cualquier neurótico. La dimensión que en la adolescencia se juega como rasgos perversos que colisionan con la ley del reino, tiene más que ver con resolver la adolescencia que como necesidad del goce perverso.

Debemos deslindar perversidad de perversión y desestigmatizar la perversión. En ese sentido los grandes movimientos políticos homosexuales en sus reclamos tienen razón, la condición perversa ligada a la homosexualidad no tiene nada que ver con delitos ni con ningún tipo de práctica que ofenda necesariamente a la sociedad; que en definitiva se trata de alguna práctica sexual que elude el estándar de la supuesta normalidad, ya que el trasfondo de toda sexualidad humana es perverso polimorfa y aunque alcance una realización neurótica, conserva en buena medida matices perversos, condiciones fetichistas, dominancia de zonas erógenas no vinculadas a la reproducción y -en esencia- una práctica sexual que busca el goce orgásmico haciendo del objeto sexual un medio falicizado para llegar a ese objetivo.

Acá queda claro el aforismo lacaniano de que "no hay relación sexual", por lo tanto en alguna medida la normalidad no existe.

Por todas estas razones debemos considerar que lo delictivo es rozado en la medida que el sadismo, paradigma de la perversión según Lacan, tropieza con la ley desafiándola o eludiendo así angustiarse. Por esto puede lesionar a algún semejante o los pruritos sociales acerca de lo que se considera obsceno -fuera de escena- los que dependen de una escena enmarcada por el fantasma autorizado por la cultura en boga, pero que siempre tiene el fantasma de la escena primaria por detrás.



En la adolescencia solemos ver la burla a la intolerancia del Otro, cuando éste establece en pos del supuesto bienestar narcisista sexos demasiado nítidos. Estos cuestionamientos siempre tienen un aire perverso, la adolescencia tiene ese matiz de perversión cuando cuestiona no sólo las apariencias de la sexuación sino qué es ser un "macho" o qué es ser una "mina" y cómo deben vincularse.

Para calibrar en toda su intensidad esta línea, es absolutamente necesario separar la perversión de los casos donde haya una psicosis capaz de maltratar o atacar un semejante, y también discriminarla de la condición canalla que es francamente cruel y condenable. Si un psicótico además es homosexual, como se decía por ejemplo de Robledo Puch que es homosexual, pero esencialmente era otra cosa, es decir que tuviera una homosexualidad implicada era nada más que un matiz de su psicosis o de que era un canalla. Lo cito porque tuve en consulta a una de sus víctimas.

Lograr cierta armonía entre los intereses del Otro social y parental, y los intereses del sujeto realizado en su goce, es lo que pone fin a la adolescencia. Aunque tenemos que considerar que la culminación adolescente puede abrir la conflictiva adulta lo que merecería otra mesa, "La perversión y los adultos".

La mayor parte de las confrontaciones con los adolescentes son acting out, puestas en escena de todas estas dificultades y cuando los adultos son consistentes logran conjurarlos, pero para eso tienen que tener resueltos estos temas. Nunca funciona bien la impostura de pedir la aceptación de "haz lo que digo y no lo que hago". Esos son los pecados o yerros de los padres que desencadenan acting out a modo de denuncias que adquieren formas sádicas, o intentos de redención masoquistas, o exhibicionismo, ofensas que derivan en homosexualidades como retiradas ofendidas del otro sexo hacia la homosexualidad, o retiros de la sexualidad consensual con prácticas fetichistas, escotofílicas, etc. Pero de algún modo les doy valor a muchas de estas prácticas de acting out adolescente.

Es un hecho clínico obvio pero recalable, que cada fase vital prepara la siguiente. Por lo tanto lo que pasa en la infancia determina en buena medida lo que pasa en la adolescencia, pero vuelvo a enfatizar que las experiencias adolescentes -coincido en que son experiencias, como decía Mario- por ese mismo carácter de experiencia sostienen un quantum de real irrealizado que espera ser legislado, es decir resuelto por una sana represión entre comillas. Que

esto no acontezca puede alterar el destino estructural del sujeto, por lo tanto es imperioso que haya leyes que no sean imbéciles y que comprendamos cómo pensar estos temas fuera de las ideologías de la gerontocracia, como las denominaba Rascovsky. Un ejemplo de nuestros días son las leyes que penalizan el uso de drogas y ése es -probablemente- el capítulo más complejo desde la perspectiva social, ya que las prácticas sexuales en buena medida han sido desplazadas por el consumo de drogas y alcohol; esas prácticas tan floridas de la perversión escasean. Las conductas sociales consumistas, en alguna medida, tienen matices perversos para eludir la angustia y borrar las formas sexuales clásicas. Las prácticas consumistas en buena medida tienen matices perversos para eludir la angustia y borrar más que las inquietantes diferencias sexuales clásicas, intentar evitar el temor a la expulsión social y objetalización degradada de cualquiera en la cultura neoliberal. Las drogas, en tanto sirven a esos propósitos, son instrumentos perversos, pero sería más importante explorar la fuente de la intensificación de la angustia que requiere de estos antidotos -que se los llama drogas o estupefacientes y si los prescribe un médico pasan a llamarse maravillosos psicofármacos-, pero más que nada destacar que los Paraísos Artificiales, como los denominó Baudelaire a los que se creaban hace muchos años con el opio, se deben a ciertas causas angustiantes que llevan a crearlos. Debemos preguntarnos qué causa de angustia está llevando a producirlos y qué lleva a este intento de desmentirla apoyándonos en estos químicos, que no son más que recursos perversos.

En definitiva -para terminar- yo lo que diría es que la gran discusión es cómo circunscribir mucho más específicamente desde la perspectiva psicoanalítica, qué es perversión y evitar ese desparramo que socialmente -y en algunos casos psicoanalíticamente- se hace, confundiéndola con otras entidades como la condición canalla, la psicopatía o formas de neurosis con actuaciones perversas, etc., etc.

#### **Pregunta comentario**

Agregaría dos matices que me parece que están presentes muchas veces en los actos perversos de esos chicos adolescentes.

Uno, el considerar a la perversión como un producto de desintegración del psiquismo que da lugar a la emergencia de productos pulsionales en estado caótico y primitivo.

El otro, complementario pero por ahí bien distinto a lo anterior, que es la aparición de los fenómenos perversos como búsqueda, como búsqueda de una experiencia de fortalecimiento; no simplemente búsqueda de placer sino una búsqueda desapasionada de cohesión. Y yo subrayaría "desapasionada" porque la búsqueda del placer sexual suele ser más apasionada, ésta sería una búsqueda más fría de lograr una cohesión, es decir de lograr una vivencia que pueda anular la sensación de vacío que viven transitoriamente -no definitivamente- muchos adolescentes.

Por supuesto que no es claro distinguir entre aquellos perversos verdaderos que resultan tan gráficos y atractivos en las ilustraciones, de estos otros transitorios o contextuales; porque uno puede distinguirlos bien metapsicológicamente pero después en la clínica hay muchos sobresaltos.

**Respuesta a una pregunta.**

**Leonardo Peskin:** Me resultó interesante lo que decías por el lado que yo planteé acerca de la experiencia adolescente como una búsqueda de ciertos significantes que marquen el cuerpo o con los cuales el sujeto se pueda eventualmente identificar, pero que no es sólo una experiencia del orden intelectual. Barredo también lo decía, tiene que estar involucrado el cuerpo y tiene que pasar algo ligado al intento de simbolización... Es lo que describí como los ritos de iniciación muy típicos de ciertas culturas, donde tiene que haber una cierta martirización corporal y que muchas veces cumple esa función de dar sentido a un vacío, o a una indefinición, o a una especie de caos transitorio que se busca estabilizar en un marco ritual de simbolización.

Por eso traje las tres vertientes en pugna: intereses culturales, intereses corporales e intereses del propio sujeto y eso es una especie de estado caótico que tiene que alcanzar algún grado de equilibrio. Es muy común que haya conductas equívocas y que haya búsquedas experimentales, exploratorias, que cada vez se ligan más en esta época a las drogas -este es uno de los problemas- Recuerdo los viejos libros de Stekel -que para Freud no era muy meritorio pues consideraba que la mayor parte de los casos eran inventados. Pero si ustedes leen libros como *La impotencia en el hombre*, describe unas masturbaciones fenomenales, grupales y con unas especies de fantasmagorías y disfraces, plumas y despliegues escénicos como rasgos de la adolescencia.

Eran de algún modo búsquedas que hoy están muy opacadas, porque se estandarizan mucho por el Éxtasis o algún baile rítmico frenético, con una inclinación a una suerte de "promiscuidad solitaria" de cuerpos medio confundidos en alguna noche entre borrachera, droga, etc., donde al final no se sabe bien qué pasó. Buscan cada semana nuevamente lo mismo y esperan el viaje de egresados para eso y las fiestas son así y no habiendo manera de pararlas... Probablemente lo errado no es la búsqueda sino la oferta significativa, es decir qué se ofrece como alternativa o qué línea se baja desde la cultura. Barredo tocó el tema de los ideales que orientan estas cuestiones, qué paradigmas sociales establecen y qué vale o qué no dentro de estas búsquedas.

Lo que tenía una riqueza de búsqueda experimental romántica en cierta época del cine, la literatura, etc. ahora es mucho más estandarizado. Encontrar un adolescente que tiene una experiencia de animalismo, con un banquito y todo, no es lo más común. Me acuerdo de la película *Padre padrone*, donde el pibe se ve recluido a una práctica de bestialismo por imposición del padre despótico y que termina siendo una especie de experto en lenguas...

Yo diría que está todo mucho más estandarizado y empobrecido, considero que se ha perdido hasta la sofisticación de la fantasmática de la perversión; es como una especie de manada, no tiene riqueza, no tiene creatividad, es raro que aparezca lo exótico, lo verdaderamente *queer*. Aparece el estándar de estas prácticas y lo otro es casi inexistente, es dejado de lado.

#### **Respuesta a otra pregunta.**

**Leonardo Peskin:** Un breve comentario. Tenemos que dar plasticidad al concepto de lo incestuoso y el Edipo, por ejemplo lo que decías del exhibicionismo de armas en Internet. Si uno lo ubica en la mafia siciliana vemos que también pasa lo mismo, pero en ese contexto no habría ningún inconveniente en ostentar armas. Eso no es incesto. En algún sentido lo que habría que localizar es qué es lo prohibido. Esto pasa incluso en las bandas juveniles: hay algo que está prohibido -eso ya lo planteó Lévi- Strauss- quizás se nos corre de la óptica tradicional, pero todo eso tiene códigos. En la medida que ya es universal y está promovido, patrocinado por Youtube mismo es una práctica consensuada, ya todo el mundo la puede hacer. La cultura tiene esa versatilidad de incorporar cualquier cosa, si se pone de moda no tener más hijos se extingue la especie. En Europa hay ese tipo de tendencia y si la religión hace obstáculo aunque la critiquemos es

porque está favor de la no extinción de la especie. Lo que muestra es la versatilidad del Edipo y de la cultura - lo que traía Barredo- el valor del lenguaje y la simbolización. Lo que es incestuoso o no cada vez hay que redefinirlo y si se expande el rango pasa a otra historia. Como acontece con los suicidas musulmanes que aunque siempre hubo algunos y comenzó siendo una supuesta rareza insólita, termina siendo un hecho corriente muy difundido.

Descriptores: adolescencia – perversión – legalidad - castración

## Resumen

Sexualidad y perversión en la adolescencia es una implicación compleja. Lleva a tener en cuenta el modo en que el adolescente asume la sexualidad y los matices de esos pasos que llevan algunas veces a fenómenos perversos transitorios. El adolescente se ve demandado desde tres vertientes: un cuerpo en transformación, una cultura que le exige cumplimientos y su propia necesidad de resolver los puntos en que apoyará su goce a partir del inicio de la capacidad de consumir el goce genital. Estos diferentes intereses en pugna determinan frecuentes actuaciones que adquieren ribetes perversos sin ser una perversión genuina. La perversión como estructura requiere una voluntad de goce sostenida por el sujeto y una elección de objeto para ese ejercicio, redefiniendo una versión propia de la ley de diferencia sexual que se contrapone al consenso. El mecanismo es la desmentida, la que elude la angustia por vía de instaurar una forma fálica imaginaria. En la adolescencia se realizan algunas de estas formas como acting out sin adquirir el carácter de estructura perversa. Sin embargo en algunos casos se trata del momento del inicio de una perversión genuina y en alguna medida esto depende de cómo transcurran algunas experiencias en la pubertad-adolescencia, las que pueden volcar las tendencias hacia esa alternativa.

## Bibliografía

- S. Freud: "Tótem y tabú" Amorrortu Ediciones Tomo XIII, Buenos Aires 1976  
-----: "Tres ensayos para una teoría sexual" Amorrortu Ediciones Tomo VII, Buenos Aires 1976  
-----: "El fetichismo" Amorrortu Ediciones Tomo XXI, Buenos Aires 1976  
-----: "Pegan a un niño" Amorrortu Ediciones Tomo XVII, Buenos Aires 1976  
J. Lacan: Seminario XIV "La lógica del fantasma" Inédito  
-----: Seminario X "La angustia" Paidós, Buenos Aires 2006  
-----: "La significación del falo" Lectura estructuralista de Freud Siglo XXI, México 1971  
C. Lévi-Strauss: Estructuras elementales de parentesco. Paidós, España, 1981  
Leonardo Peskin: "Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica" Paidós, Buenos Aires, 2008  
W. Steckel: "La impotencia en el hombre" Ed. Imán, 2ª, Buenos Aires, 1956